

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, conversa con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen.



Pool Moncoar/Borja Puig de la Bellacasa

# La hora de la verdad de la DEFENSA EUROPEA

Los jefes de Estado y Gobierno de la Unión debaten cómo mejorar capacidades, aumentar el presupuesto, reformar la financiación e incentivar las asociaciones

**E**l acelerador de la defensa europea se está presionando a un ritmo sin precedentes. Se ha hecho mucho, pero hay que hacerlo con más intensidad y todavía más rápido. La situación estratégica atraviesa un momento de especial relevancia que exige más y mejor. Por primera vez desde la existencia de la Unión Europea, los jefes de Estado y Gobierno de los 27 —también acudieron como invitados el primer ministro británico, Keir Starmer, y el secretario general de la OTAN, Mark Rutte— se reunieron el 3 de febrero en el palacio de Egmont (Bruselas) en un retiro informal con la defensa como única protagonista. Gracias a la oportunidad abierta y sincera que ofrece un formato en el que no se aprueban decisiones políticas pero con todas las opciones de debate sobre la mesa, los líderes han intercambiado ideas sin tabúes, fijado prioridades y ofertado soluciones que impulsen la seguridad común, aumenten nuestra

competitividad, aseguren la demanda y garanticen una autonomía estratégica e industrial de la defensa europea. «La guerra en Ucrania, los ciberataques, las amenazas híbridas y la situación en Oriente Próximo requieren un enfoque sólido para garantizar la seguridad de todos nuestros ciudadanos y la paz en nuestro entorno», explicó Antonio Costa, presidente del Consejo Europeo y promotor de la reunión. «Ya no estamos hablando de si lo hacemos —sentenció—, sino de cómo lo hacemos». Y, en efecto, los líderes fijaron orientaciones políticas, tanto a la Comisión Europea como al Consejo. Entre otras cosas, se discutieron nuevas fórmulas de financiación —la presidenta de la Comisión, Ursula Von der Leyen, sondeó a los 27 la posibilidad de relajar aún más las reglas fiscales para dar a los Estados más margen en su gasto militar sin ser sancionados por déficit excesivo— y se delimitaron las necesidades críticas de capacidades (defensa antiaérea, movilidad militar, misiles,

municiones y apoyo estratégico), además de avanzar en el contenido del Libro Blanco de la Defensa Europea que elaborarán conjuntamente la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Kaja Kallas, y el Comisario de Defensa, Andrius Kubilius, y que verá la luz el próximo mes de marzo.

El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, compartió con el resto de los líderes la posición española, basada en una visión integral de la seguridad europea para hacer frente a amenazas como los conflictos, el terrorismo, el narcotráfico, los ciberataques y la desinformación. España considera que esa visión de 360 grados —prestando especial atención a la estabilidad de la Vecindad Sur, incluyendo Oriente Próximo y el Sahel— aporta un valor añadido a la Unión Europea y, además, asegura su autonomía estratégica. A lo largo del encuentro, el presidente español aportó ideas y escuchó opiniones con el fin común

de mejorar la competitividad y la seguridad. España defiende que la inversión debe ir acompañada del fortalecimiento de la industria europea y la búsqueda de fórmulas que logren reducir nuestras dependencias. Sánchez destacó que el debate sobre las capacidades debe tener en cuenta que el aumento del gasto en defensa debe contribuir a reforzar la competitividad, a fortalecer la cohesión de la UE, a desarrollar la excelencia tecnológica y a crear empleo. El gasto en defensa debe integrarse en la transformación de nuestras economías, con el objetivo añadido de lograr una transición verde y digital. Asimismo, el presidente español reiteró la unidad de Europa en torno a Ucrania y trasladó a sus homólogos que Kiev deberá ser el centro de cualquier decisión que se tome sobre su futuro. También subrayó que no debería tomarse ninguna decisión sobre la seguridad en Europa sin la Unión Europea.

## PROPÓSITO COMÚN

En la carta de invitación que días antes había enviado Antonio Costa a todos los jefes de Estado y Gobierno de la Unión, el recién estrenado presidente del Consejo Europeo definió los objetivos del encuentro: «En primer lugar, Europa debe ser más resiliente, más eficiente, más autónoma y un actor más fiable en materia de seguridad y defensa. De este modo, también se convertirá en un socio transatlántico más fuerte (...) En segundo lugar, los Estados miembros siempre serán responsables de sus Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, tenemos un interés común en cooperar más estrechamente a nivel europeo para maximizar las economías de escala y reducir los costes, garantizar la interoperabilidad, asegurar una demanda estable y a largo plazo (para dar más previsibilidad a nuestra industria) y evitar duplicidades. El nivel de inversión, incluso en investigación y desarrollo, para reforzar nuestra capacidad no es asequible para los Estados miembros individuales que actúen por su cuenta. Además, una defensa eficaz es un bien común que beneficia a todos los europeos».

Para lograrlo, Costa ofertó a los asistentes delimitar los debates a tres asuntos prioritarios: en primer lugar, cuáles deberían ser las capacidades de defensa a desarrollar de forma colaborativa con carácter prioritario; en segundo, cómo acelerar la movilización de financiación privada y utilizar mejor el presupuesto de la Unión a corto, medio y largo plazo así como contribuir a la crea-

ción de empleo y a la prosperidad, tanto de las empresas como de las personas; y, en tercer, buscar fórmulas para fortalecer y profundizar las alianzas existentes y definir prioridades con los socios europeos no pertenecientes a la UE.

En las capacidades —según explicó el propio Costa en rueda de prensa tras el día de reflexión— coincidieron en centrarse en los déficits más críticos identificados por la Agencia Europea de Defensa (EDA) en plena coherencia con la OTAN, y aquellos que ofrecen un valor añadido a la UE. También reiteraron la convicción de que «para seguir reforzando la industria de defensa europea —afirmó Costa— serán fundamentales una mayor colaboración, una financiación eficaz e inversiones estratégicas». En este sentido, la Alta Representante afirmó tan solo unos días después del encuentro, durante la reunión anual de la EDA, que «necesitamos desarrollar sistemas de armas comunes (...)

## Sánchez defendió que el aumento del gasto en defensa debe fortalecer la cohesión de la UE

de esta manera nuestra industria podría utilizar los mismos sistemas militares y ayudar a los Ejércitos de los Estados miembros a ser más interoperables. La UE debería trabajar para establecer un Mercado Único de Defensa».

Respecto a la financiación, la idea estaba muy clara: hay que gastar más, tanto en el ámbito público como privado. Costa afirmó que en los últimos años se han hecho grandes esfuerzos a nivel nacional: entre 2021 y 2024 el gasto en defensa de los países de la UE ya aumentó un 30 por 100 y, por término medio, los 23 Estados miembros que también son aliados gastan alrededor del 2 por 100 de su PIB en defensa. Por su parte, la UE ha asignado como parte de su presupuesto 16.400 millones de euros (a precios corrientes) a actividades relacionadas con la seguridad y la defensa en el marco financiero plurianual 2021-2027 y el programa para la industria de defensa podría movilizar financiación adicional du-

rante el periodo 2025-2027. También explicó que, en 2023, la industria europea de defensa generó un volumen de negocio de 158.800 millones de euros, lo que supone un aumento del 16,9 por 100 con respecto al 2022. Al mismo tiempo, el número total de puestos de trabajo en el sector de la defensa ascendió a 581.000, un 89 por 100 más que en el año anterior.

Y el presidente del Consejo Europeo reiteró que hay que seguir por esa vía, pero al mismo tiempo, buscar nuevas fórmulas que la mejoren e incrementen. En este sentido, Ursula von der Leyen aportó una serie de ideas para aumentar la financiación pública: «Estoy dispuesta a explorar y utilizar toda la gama de flexibilidades que tenemos en el nuevo Pacto de Estabilidad y Crecimiento para permitir un aumento significativo en el gasto de defensa, reforzar la coordinación con adquisiciones conjuntas, simplificar la legislación en materia de adquisiciones y aumentar la innovación en materia de defensa». Y en rueda de prensa, la presidenta de la Comisión puntualizó: «Algo muy importante para todos nosotros es que si gastamos miles de millones de dinero de los contribuyentes, necesitamos un retorno de la inversión en forma de mayor conocimiento y buenos empleos aquí en Europa».

Sobre las inversiones privadas, el presidente del Consejo Europeo afirmó que el Banco Europeo de Inversiones (BEI) «ya ha ampliado sus actividades en apoyo de seguridad y defensa, pero se puede hacer más». En este sentido, tres días antes del retiro en Bruselas, 19 jefes de Estado o Gobierno de la Unión —entre ellos, el presidente español, además de sus homólogos de Alemania, Italia o Francia— enviaron una carta al BEI solicitando que «ajuste su política crediticia para aumentar el volumen de financiación disponible en el campo de Seguridad y Defensa» y le piden que revalúe la lista de actividades excluidas en su política de créditos y que estudie «la posibilidad de que el BEI emita deuda específica y reservada para financiar proyectos de seguridad y defensa». Respecto a los fondos públicos, además de la revisión del Fondo Europeo de Defensa (previsto para el primer semestre de este año) tanto Costa como Von der Leyen resaltaron que el próximo presupuesto comunitario (el que determina el gasto entre 2028 y 2034) deberá ser más ambicioso y tendrá la inversión en seguridad y defensa como uno de sus objetivos.

Rosa Ruiz